

UN “NUEVO MODO DE PENSAR” PARA LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS

Antonio Corbí Copoví

Universidad Católica de Valencia “San Vicente Mártir”
Director Instituto Derechos Humanos “Benedicto XVI”

Resumen: el fracaso del Estado del bienestar pide repensar de nuevo la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Esta contribución señala siete elementos que el autor considera como condición necesaria para alcanzar una fundamentación adecuada de los derechos humanos.

Palabras clave: derechos humanos, naturaleza humana, ética personalista, participación, ciudadanía.

Abstract: the Welfare State’s failure demands rethinking the Universal Declaration of Human Rights. This paper points to seven elements, which the author identifies as a necessary condition to reach an adequate foundation of Human Rights.

Keywords: human rights, human nature, personalist ethics, participation, citizenship.

1. CRISIS DE LAS IDEOLOGÍAS

Como nos recordó acertadamente Alejandro Llano en su ensayo *Humanismo Cívico*¹, Edmund Husserl, en su obra *La crisis de las ciencias europeas*², estableció una oportuna relación entre la crisis de la cultura occidental y la crisis de la humanidad europea.

Afirmaba este autor que la desorientación del hombre contemporáneo procede de un modo de pensar que renuncia al conocimiento de la verdad y se vuelve incapaz de resolver las cuestiones decisivas de la existencia.

¹ A. Llano. *Humanismo Cívico*. Barcelona: Ariel, 1999, pp. 99 y ss.

² E. Husserl. *Crisis de las Ciencias Europeas y Fenomenología Transcendental*. Barcelona: Crítica, 1991.



En efecto, nuestra sociedad duda de casi todo y desconfía de cualquier valor absoluto. La idea misma de verdad se ha visto sometida a una implacable sospecha. No es vista como la clave de la perfección humana, sino como una peligrosa ilusión que fomenta actitudes dogmáticas y fundamentalismo.

El relativismo y el pragmatismo dominan el pensamiento y los hechos. La verdad sólo es aceptable si se relativiza, es decir, si se disuelve.

Ética y política se enfrentan a dilemas que no se pueden soslayar y que no se sabe cómo resolver: ¿es lícita la *guerra preventiva*? ¿Se puede justificar la *guerra sucia*? ¿Es lícito acudir al terrorismo para derrocar a un tirano? ¿Se puede ir a la guerra para defender los derechos humanos? ¿Se pueden legitimar el aborto o el suicidio como un derecho?

Los derechos civiles son entendidos y explicados en su versión individualista y burguesa, a saber, como algo *mío* que reivindico *contra otro*. La sociedad aparece como un *conflicto de intereses* y desaparece del horizonte la idea del bien común y de la misma naturaleza humana. Se pierde cohesión social, surgen enfrentamientos, insolidaridad e intolerancia.

Las relaciones sociales están dominadas por el protagonismo creciente del Estado, el mercado y los medios de comunicación social.

El avance del economicismo, es decir, el recurso a la economía como criterio único de interpretación de la realidad humana y social, va acompañado en el plano de los hechos por la degradación del medio ambiente³, la depauperación del tercer y cuarto mundo, el aumento del riesgo de guerras a gran escala y el incremento de la marginación de crecientes grupos sociales⁴.

El aumento del número de personas que diariamente mueren de hambre en el mundo⁵, el desarraigo de las personas, la erosión de las relaciones familiares, la ampliación de las diferencias sociales –incluso en el interior de los países que disfrutaban de la abundancia–, son la muestra más dramática de la debilidad moral que acusan las democracias avanzadas.

³ Cada español generó 565 kilos de residuos mezclados en 2001 (*Europa Press*, Cultura y Sociedad, 2 de diciembre del 2003).

⁴ Cfr. Jesús Ballesteros. *Postmodernidad: decadencia o resistencia*. Madrid: Tecnos, 1994, pp. 12-13.

⁵ El problema del hambre en el mundo es abordado de modo lúcido en el documento *El hambre en el mundo*, del Pontificio Consejo Cor Unum, Vaticano, 4 de octubre de 1996. “El hambre lleva a la enfermedad y a la muerte precoz, priva a la gente de su potencial de trabajo, atrofia la capacidad de aprendizaje de los niños, socava la paz y la prosperidad de las naciones y atrapa a los seres humanos en un círculo vicioso de escasa nutrición y mala salud”. Con esta contundencia se explica la FAO para llamar la atención sobre los males de la hambruna en el mundo (comunicado con motivo del Día Mundial de la Alimentación, 16 de octubre del 2001). *Son 800 los millones de personas que cada día carecen de los alimentos necesarios para poder vivir de forma digna*.

La insolidaridad parece la nota característica de la Europa supuestamente solidaria. Una globalización que sólo beneficia a una quinta parte de la población mundial, mientras el resto se hunde en la miseria, no ofrece un futuro digno del hombre. Los ricos son cada vez más ricos, pero los pobres son cada vez más pobres, como afirmó Juan Pablo II en la Encíclica *Sollicitudo rei socialis*⁶.

El desencanto, la frustración y el crecimiento de tensiones sociales marcan la vida de muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo.

En esa perspectiva, el denominado *Estado del bienestar* se nos presenta, cada vez más, como una componenda entre burocratización y mercantilismo⁷, donde la libertad social de los ciudadanos queda reducida a hedonismo.

Es cierto que las conquistas del Estado del bienestar han sido patentes en la segunda mitad del siglo xx, especialmente en el área asistencial, pero es un modelo que está dando muestras de agotamiento y provoca clamores de desencanto⁸. La sociedad del bienestar aparece, demasiadas veces, como *la sociedad del malestar*⁹.

Después de la revolución pacífica de 1989 ya nadie cree en la utopía marxista. El marxismo es ya un viejo modo de pensar que no sirve para solucionar problemas sociales; más bien los agrava allí donde se implanta o mantiene.

⁶ “La amplitud del fenómeno pone en tela de juicio las estructuras y los mecanismos financieros, monetarios, productivos y comerciales que, apoyados en diversas presiones políticas, rigen la economía mundial: ellos se revelan casi incapaces de absorber las injustas situaciones sociales heredadas del pasado y de enfrentarse a los urgentes desafíos y a las exigencias éticas. Sometiendo al hombre a las tensiones creadas por él mismo, dilapidando a ritmo acelerado los recursos materiales y energéticos, comprometiendo el ambiente geofísico, estas estructuras hacen extenderse continuamente las zonas de miseria y con ella la angustia, frustración y amargura (...)”. “No se avanzará en este camino difícil de las indispensables transformaciones de las estructuras de la vida económica, si no se realiza una verdadera conversión de las mentalidades y de los corazones. La tarea requiere el compromiso decidido de hombres y de pueblos libres y solidarios” (Juan Pablo II. Carta Encíclica *Redemptor hominis*, 1979, n.º 16).

⁷ En ese sentido es significativa la obra de Pierpaolo Donati. *Risposte alla crisi dello Stato Sociale. Le nuove politiche sociali in prospettiva sociologica*. Milán, 1984; Franco Angeli. *Lo Stato sociale in Italia. Bilanci e prospettive*. Milán: Mondadori, 1999.

⁸ Sobre la crisis del Estado del Bienestar existe una amplia bibliografía recogida por Alejandro Llano. *La nueva sensibilidad*. Madrid: Espasa-Calpe, 1989².

⁹ Wim Kok, el antiguo primer ministro de los Países Bajos y presidente de la comisión especial de empleo creada por el Consejo Europeo en marzo del 2003, ha presentado el pasado 26 de noviembre el informe de dicha comisión. En el mencionado informe se afirma que Europa está aún lejos de haber conseguido los objetivos ambiciosos de pleno empleo, calidad y productividad, y de un mercado de trabajo que facilite la inclusión, previstos todos ellos en la estrategia europea para el empleo. Por el contrario, la ralentización de las economías ha desembocado en un aumento del paro que llega a tasas históricas en varios Estados miembros. El informe completo (en francés) puede consultarse en línea: <http://europa.eu.int/comm/employment_social/employment_strategy/task_fr.htm>.



Vaclav Havel escribió, desde la prisión, cartas de gran contenido ético y religioso. En ellas ponía de manifiesto que el intento socialista de implantar el reino de Dios sobre la tierra, prescindiendo de Dios, conduce al infierno terrenal. En ese sentido, los relatos de Rubén Gallego en *Blanco sobre Negro*¹⁰ ponen de manifiesto una sociedad comunista repugnante y opresora que oculta todo aquello que contradice el mito del hombre nuevo, propugnado por el marxismo.

Pero el fin del comunismo no se ha debido al éxito del capitalismo. Y tampoco las fórmulas neocapitalistas presentan visos para afrontar, a comienzos del siglo XXI, ese desequilibrio internacional y social que, como ha dicho Michel de Camdessus, puede poner en peligro todo el sistema. Y la presencia de las nuevas tecnologías no ha contribuido a paliar la situación.

La promoción de los derechos humanos y la solución de problemas como la inmigración, el terrorismo internacional y los conflictos entre civilizaciones se ha de poner en conexión con la necesidad de un *nuevo orden internacional, nuevos valores, nueva sensibilidad* y –en definitiva– *un nuevo modo de pensar* para afrontar los grandes desafíos de este comienzo del tercer milenio de la historia de la humanidad.

Como ha afirmado Alejandro Llano, antes incluso que problemas éticos mal enfocados y peor resueltos lo que nos aqueja es una antropología del todo insuficiente, muy por debajo de la altura de la dignidad que pertenece a toda persona¹¹.

De ahí la necesidad de repensar una y otra vez la fundamentación de los derechos humanos ante los retos de la nueva sociedad. Ha llegado la hora de recuperar las bases humanísticas y teológicas en todos los niveles de la enseñanza, si de verdad se pretende construir una sociedad democrática fundamentada en la libertad, la igualdad y la solidaridad entre los hombres.

La modernidad ha conducido al gran desengaño y se nos muestra como una *ficción que no puede continuar*.

2. EL OTRO MODO DE PENSAR

Hoy, más que nunca, necesitamos descubrir el fundamento de los derechos humanos. No podemos contestar correctamente a la pregunta *¿a dónde vamos?* si marginamos la pregunta *¿de dónde venimos?* Contestamos falsa y equivocadamente a la pregunta *¿qué podemos hacer?* si nos ahorramos preguntar *¿quiénes somos?*

Las preguntas sobre el ser y sobre nuestra esperanza son inseparables.

¹⁰ Rubén Gallego. *Blanco sobre Negro*. Madrid: Alfaguara, 2003.

¹¹ Alejandro Llano. *El diablo es conservador*. Pamplona: EUNSA, 2001.

El modo de pensar dominante hasta ahora, decíamos, es el que corresponde al racionalismo moderno y al predominio del Estado nacional, en el que se mezclan utopías socialistas y liberales hasta desembocar en el actual consumismo.

Ese modo de pensar postula una razón *racionalista*, cerrada en sí misma, impersonal y anónima que acaba conduciendo a un clima de escepticismo en el que se *actúa* sabiendo que lo que se hace no es seguro, que quizás, sea equivocado, pero se vive, porque no hay más remedio que hacerlo. Una razón que conduce al absurdo. Para recuperar el fundamento de los derechos humanos sería necesario aceptar:

1.º Una razón abierta a la realidad

Es necesario, en primer lugar, devolver a la razón la posibilidad de abrirse a lo sobrenatural. Si no existe una verdad trascendente, con cuya obediencia el hombre conquista su plena identidad, tampoco existe ningún principio seguro que garantice relaciones justas entre los hombres¹².

El racionalismo ha pretendido transformar el mundo por medio de la tecnología, que permite dominar la naturaleza y ponerla al servicio de la liberación humana. El propósito es loable y, de hecho, repito, hemos conseguido logros que no estamos dispuestos a abandonar.

Pero la separación impuesta entre la humana inteligencia y la luz de la fe, la obligada abstracción de nuestra radical condición creatural ha conducido al vacío y a la nada. En efecto, “tenemos cerrada la mirada al más allá”; estas palabras, tomadas del *Fausto* de Goethe, caracterizan todas nuestras experiencias.

Es necesario reafirmar el papel de la razón, pero una razón integral y ampliada que se apoya en lo interdisciplinar y trata de satisfacer todas las necesidades humanas fundamentales, de lo biológico a lo simbólico, de lo natural a lo sobrenatural. Debemos despedirnos del sueño de la autonomía absoluta de la razón y de su autosuficiencia.

La razón humana tiene necesidad del sostén de las grandes tradiciones religiosas de la humanidad. La razón examinará ciertamente cada una de las tradiciones religiosas. La patología de la religión es la enfermedad más peligrosa del espíritu humano: se da en las religiones, pero existe sobre todo allí donde se rechaza la religión y se atribuye un papel absoluto a bienes relativos: los sistemas ateos de la época moderna son los ejemplos más terribles de una pasión *religiosa* enajenada de su esencia.

Cuando se niega a Dios no se construye la libertad, sino que se le quita su fundamento y por eso se la deforma. Cuando las más puras y profundas tradiciones religiosas son abandonadas totalmente, el hombre se separa de su verdad, vive contra ella y pierde la

¹² Cfr. Juan Pablo II. Carta encíclica *Centesimus annus*, n.º 44.



libertad. Tampoco la ética filosófica puede tener una autonomía absoluta. Si no existe una verdad del hombre, entonces tampoco tiene libertad. Sólo la verdad hace libres.

El racionalismo extremo ha conducido al irracionalismo y a la mayor explosión de violencia jamás conocida. Lo que se pensaba que iba a producir la transformación humanizadora del mundo nos ha puesto al borde de la catástrofe nuclear. La utopía de la completa liberación ha proporcionado la experiencia del completo sometimiento.

Lo que ha fallado es el entero paradigma de la modernidad¹³. Se impone un cambio de modelo.

Alasdair MacIntyre afirma que es necesario pasar del paradigma de la certeza al paradigma de la verdad¹⁴.

Según este modelo la verdad antecede a la certeza: lo radical no es la fría objetividad, sino la realidad. La verdad de las cosas no se nos muestra inmediatamente, el acceso a la verdad es trabajoso, exige esfuerzo; es un aprendizaje que se nutre de una larga tradición de pensamiento. En rigor, no hay ciencia sin historia, sin educación, sin comunidades de investigación, sin contexto social, sin dimensiones éticas y políticas.

El paradigma de la verdad nos invita a volver a la misteriosa profundidad de las cosas y de las personas, que se nos muestran como criaturas. Empeñarse en prescindir de una metafísica abierta al Ser subsistente significa *cortarnos los pies* para lamentarnos después de que no podemos andar.

En nuestros días existe una posmodernidad científica que agrupa a cuantos pretenden superar el modo de pensar propio de la Ilustración: autores como Popper, Kuhn, Lakatos, Feyerabend, han introducido un nuevo modo de pensar lo científico.

2.º Bases éticas sólidas

En segundo lugar, frente a los planteamientos del denominado *pensamiento débil* (Vattimo) que han radicalizado el pensamiento ilustrado y consideran incluso a la filosofía como fuente de violencia, hoy son necesarias posturas de resistencia contra la injusticia y la inhumanidad de nuestro mundo; hoy es necesario luchar a favor de la paz y enfrentarse al problema del terrorismo sin ambigüedades; la defensa de la ecología contra el despilfarro consumista; la promoción de la solidaridad frente al individualismo burgués. He ahí algunas claves para las nuevas políticas sociales que sólo se pueden afrontar sobre bases éticas sólidas.

Es necesario seguir creyendo en la razón, en el progreso y en la democracia. No tenemos necesidad de mandar “al retiro” la herencia del iluminismo como tal en su conjunto. De lo que tenemos necesidad es de una rectificación del rumbo.

¹³ Cfr. Alejandro Llano. *El diablo es conservador*. Óp. cit., pp. 36-37.

¹⁴ Cfr. Alasdair MacIntyre. *After Virtue*. Londres: Duckworth, 1985.

Es necesario seguir luchando por el progreso pero un progreso fruto del esfuerzo de la libertad humana, que parte de la convicción de que los grandes problemas de nuestro tiempo no son técnicos, sino éticos. Ni el tan impulsado progreso tecnocrático de la economía y del bienestar material, ni la construcción revolucionaria de un orden socialista han logrado llevar a la persona a la felicidad y a la libertad.

El progreso técnico y económico no deparan directa e inmediatamente “el cielo nuevo y la nueva tierra” (Ap 21, 1). El ser humano está siempre en camino y es siempre limitado.

Que sea bueno o malo depende de su contenido concreto. En la historia hay progresos y retrocesos. Nuestra tarea es luchar en el presente por una estructuración relativamente mejor de la convivencia humana y custodiar el bien así alcanzado, vencer el mal existente y defenderse del asalto de las potencias de la destrucción. Esto significa *saber a dónde vamos: no basta con ir muy deprisa*; la velocidad sirve de poco si no hay rumbo ni dirección.

Hoy sigue siendo necesario defender la democracia, pero una democracia que, lejos del nacionalismo y del relativismo, busca ante todo el respeto a lo inalienable en la persona, en todas las personas, tanto frente al Estado como frente al mercado y a los medios de comunicación social.

Una democracia sin bases éticas conduce al totalitarismo encubierto y empobrece el tejido social. Es falsa una idea de libertad que entienda como liberación sólo la progresiva desaparición de normas e instituciones y la continua ampliación de libertades individuales hasta la liberación de todo tipo de ordenamiento. Si no quiere llevar a la mentira y a la autodestrucción, la libertad debe orientarse a la verdad, es decir, a lo que verdaderamente somos, y corresponder a este nuestro ser.

3.º Idea congruente de la naturaleza humana

En tercer lugar, las nuevas políticas sociales deben construirse sobre una idea congruente de la naturaleza humana.

La personalidad es una constitución esencial, no una cualidad. Y mucho menos un atributo que se adquiera poco a poco. *Ser persona* es algo que no concede el Estado, el derecho, la ciencia o la mayoría sociológica: todo individuo de la especie *Homo sapiens* es persona desde el mismo instante de su concepción, aunque no sea todavía capaz de manifestarlo, no lo sea ya o no lo pueda manifestar nunca.

Desde este punto de vista, toda persona resulta merecedora de un amor y de un respeto incondicionado, con independencia de sus circunstancias singulares y de su particular actuación: todos los hombres, varones o mujeres, nacidos o no nacidos, útiles o discapacitados, blancos o de color, sanos o enfermos, jóvenes o viejos...; todos los hombres, justos o injustos, honorables, delincuentes o terroristas...; *todos los hombres*



hemos de ser tratados como personas y hemos de aprender a tratarnos entre nosotros como personas¹⁵.

En consecuencia no es política social todo lo que perjudica, empequeñece o limita el ser del hombre. De ahí que, por ejemplo, todas las políticas que discriminan a la familia de fundación matrimonial o debilitan la institución natural del matrimonio como unión estable entre un varón y una mujer, unión abierta a la vida; todas las políticas que se dirigen a fomentar el aborto o la eutanasia; o los planteamientos favorables a la consideración del suicidio como un derecho; el permisivismo frente a las drogas y el alcoholismo, etc.: todas estas políticas contribuyen al caos, a la autodestrucción del hombre y de la sociedad y constituyen una amenaza para un futuro digno de la humanidad. Son, en verdad, políticas antisociales. Y lo que producen es desintegración social y humana.

4.º Fomentar espacios humanos

Sólo desde una idea congruente de la naturaleza humana es posible afrontar los problemas profundos de la persona. Así, por ejemplo, los problemas de soledad de las personas mayores no se pueden resolver con medidas económicas. La soledad sólo se vence con la amistad, el trato familiar y las relaciones interpersonales ricas.

Cada persona tiene en sí misma un valor infinito. Cada persona merece atención y cuidado. De ahí la necesidad de pasar, como afirma el profesor Llano, de lo cuantitativo a lo cualitativo; del espíritu de geometría al espíritu de finura. Es decir, más que llegar a todos se trata de acercarse a cada uno, a cada persona inconfundible y única¹⁶.

Si la cultura fomenta el predominio de bienes como el dinero, el prestigio, el placer físico o la influencia, hay que tener en cuenta que estos bienes disminuyen cuando se comparten. Aquí rige el principio *donde yo estoy tú no puedes estar*: por eso en nuestra sociedad molestan especialmente los niños, los ancianos, los enfermos, los deficientes psíquicos.

Por el contrario, se han de fomentar ámbitos en los que se cultiven bienes que han de ser compartidos: tal es el caso del conocimiento, la relación amorosa, la paz, la armonía, la amistad, la alegría, la entrega, que crecen cuando se comparten. Aquí rige el principio *yo sólo puedo estar donde tú estás*.

5.º Fomentar la participación ciudadana

Otro de los mayores retos que han de asumir las políticas sociales es atraer de nuevo a cuantos se sitúan al margen de la participación ciudadana, que conforman una especie

¹⁵ Cfr. Tomás Melendo y Lourdes Millán-Puelles. *Dignidad ¿una palabra vacía?* Pamplona: EUNSA, 1996.

¹⁶ Cfr. Alejandro Llano. *El diablo es conservador*. Óp. cit., pp. 42-43.

de bolsa de indiferencia, cuya pasividad es alarmante para el juego democrático y para resolver los problemas de la sociedad.

El joven sin perspectivas de encontrar un empleo estable que le permita formar su propia familia; el trabajador que se ve asfixiado por jornadas interminables; el que tiene un empleo temporal y precario, o experimenta el paro de larga duración; la mujer que se ve aprisionada por una doble jornada laboral; el emigrante que se encuentra acosado y rechazado; los habitantes de lugares rurales alejados de los centros de decisión; los padres que ven con preocupación el tipo de educación que sus hijos reciben en la escuela; las gentes sencillas a las que se invita a contemplar un mundo de oropel y despilfarro en los medios de comunicación; los enfermos y minusválidos que son expulsados por un tejido social competitivo; la vida de los barrios gangrenada por el narcotráfico, el alcoholismo y la ludopatía son muestras de los problemas humanos que la acción política debe asumir hoy confiando y motivando la acción ciudadana y la responsabilidad social. El Estado no tiene el monopolio de la benevolencia.

Ese nuevo impulso político ha de traducirse, por tanto, en una defensa decidida de las instituciones intermedias de la vida social, sin intervencionismos burocratizadores. Lejos de quedarse en la partitocracia, se han de fomentar nuevas expectativas que impulsen a los ciudadanos a responsabilizarse en la solución de los problemas sociales. No se trata de *privatizar* servicios sociales, ni tan siquiera de reducir sus costes económicos, sino de implicar a la entera sociedad, de responsabilizar a los ciudadanos: el bien de todos y la libertad de cada uno están indivisiblemente ordenados.

Con ello se podrá liderar un proyecto ciudadano que no se base en cálculos a corto plazo, sino que invierte en el mejor activo que un pueblo tiene: la grandeza moral y la dignidad de todos y cada uno de sus ciudadanos, desde el más humilde hasta el que tiene la más alta representación ciudadana.

Las nuevas políticas sociales han de ser tarea de todos. Es la hora del *humanismo cívico*¹⁷.

Una indiferencia pasiva es mortal para la salud democrática y, a veces, quienes manejan el poder se sienten tentados a inducirla, pues consideran más fácil dominar a la masa anónima que a la comunidad de personas responsables. Esto se hace especialmente palpable con el fenómeno de la globalización de la economía y de la interrelación de las decisiones políticas. Advierte Juan Pablo II que “el carácter técnico de ciertos problemas económicos provoca la tendencia a limitar su discusión a círculos restringidos, con el consiguiente peligro de concentración del poder político y financiero en un número

¹⁷ Alejandro Llano. *Humanismo Cívico*. Barcelona: Ariel, 1999.



limitado de gobiernos o grupos de interés”. Frente a ello, el derecho a la participación ha de aparecer también en el campo económico.

El revulsivo que debe cambiar el signo de esta evolución hacia la tecnificación elitista de la política y de la economía es la “creación en los ciudadanos de una plataforma de convicciones compartida, con las cuales se evite definitivamente la manipulación del proceso democrático”. La espina dorsal de tales convicciones se encontrará en el reconocimiento *activo*, y no sólo pasivo, de la dignidad de la persona humana.

Para que esta plataforma de convicciones compartidas sea consistente se requiere que el ser humano profundice en las grandes preguntas sobre el sentido de la vida común, de la entrega, del don, de la propia historia, del sufrimiento humano y de las derrotas parciales.

6.º Una economía de la hospitalidad

El profesor Daniel Innerarity ha puesto de manifiesto que el crecimiento económico no es convergente con una redistribución de la riqueza¹⁸. Como todos sabemos, empresas con beneficios cierran sus puertas dejando sin trabajo a cientos de personas.

Nuestra economía produce la exclusión de grupos enteros de personas del mercado de trabajo. Aparecen así nuevos modos de pobreza, “jóvenes jubilados”, personas sin domicilio, sin agregación. ¿Cómo conseguir en ese marco la cohesión social?

Ciertamente es necesaria la intervención estatal pero, sobre todo, es necesario pasar de una sociedad que se asemeja a un *taller de reparaciones sociales* a una *economía de la hospitalidad*.

Hoy se hace necesario un modo de pensar solidario. No basta una economía que *asegure* las situaciones problemáticas. No basta con *indemnizar* parados, disminuidos físicos o psíquicos: es necesaria una economía que asuma la solidaridad como un valor.

Se hace necesario reforzar *la deuda social* de la actividad económica y para ello es necesario también cultivar el sentido de pertenencia comunitaria, la educación para la entrega generosa y no sólo en el *doy para que me des*.

Las personas en sociedad estamos recíprocamente unidas y obligadas. Es inadmisibles tomar decisiones en materia económica sin considerar de qué manera afectan a las personas. Los negocios son los negocios pero las personas son las personas.

7.º Poner los *mass media* al alcance de la ciudadanía

El profesor Alejandro Llano ha recordado también que la existencia de una opinión pública libre y madura es el presupuesto sociológico para la constitución de una sociedad

¹⁸ Daniel Innerarity. *Ética de la hospitalidad*. Barcelona: Península, 2001, pp. 203 y ss.

civil activa y autónoma, sin la cual la democracia es poco más que un remedo¹⁹. Como todos sabemos, el sistema de los *mass media* responde hoy a criterios bien distintos. Responde a imperativos de beneficio, de audiencia, de manipulación del consenso para fines políticos, es decir, básicamente a objetivos que se integran en el mercado y en el Estado. Con frecuencia, en lugar de informar, se desinforma, y se hace conscientemente, voluntariamente, con finalidades ocultas. Uno de los mayores riesgos para la sociedad civil se encuentra en que no consigue que los medios de información sean gestionados por sujetos civiles y con modalidades civiles. Supone un gran perjuicio que tales instituciones clave de la democracia estén sometidas a presiones procedentes de otros campos y a operaciones en las que se ventilan intereses heterogéneos. Por eso es tan relevante reconducirlas al terreno que les es propio: al campo del conocimiento y de la cultura. Aquí está también el reto de las nuevas políticas sociales para cohesionar la sociedad.

Ciertamente, la difusión de nuevos medios electrónicos supondrá a la larga la ruptura de los monopolios encubiertos que hoy padecemos. Pero lo cierto es que, hoy por hoy, ni Internet ni otras vías semejantes suponen una alternativa a la prensa, la radio o la televisión. Presentan la gran ventaja de facilitar la intervención de grupos y personas individuales que pueden situar sus mensajes en la Red, pero carecen todavía de la amplitud de temática y de la universalidad de audiencia que han alcanzado hace tiempo los *mass media*.

En conclusión: en el comienzo del siglo XXI se impone un nuevo modo de pensar para resolver los problemas sociales que tenemos planteados. Nos hemos atrevido a formular algunas propuestas.

1.º Es necesario reconocer el valor de una razón abierta a la realidad, a toda la realidad, sin excluir el ámbito de lo sobrenatural. Hemos de superar ya el tiempo de los materialismos y *laicismos*.

2.º Son necesarias bases éticas sólidas para afrontar los retos de nuestra sociedad. Sin criterios éticos *no sabemos a dónde vamos*. El relativismo sólo conduce a la victoria de los fuertes sobre los débiles, de los sanos sobre los enfermos, de los ricos sobre los pobres.

3.º Se impone una idea congruente de la naturaleza humana, una antropología que respete el carácter *personal* de todo individuo de la especie humana. Si no sabemos *qué es el hombre* difícilmente podremos hacer políticas sociales.

¹⁹ Cfr. Alejandro Llano. *El hombre ante la sociedad de la información: luces y sombras, pro manuscripto*. III Congreso "Católicos y Vida Pública: Retos de la nueva sociedad de la información".



4.º Hemos de respetar, fomentar y defender espacios humanos para resolver los problemas de las personas en su unicidad irrepetible. Es hora de defender la familia de fundación matrimonial, la familia de vínculos estables y duraderos.

5.º Conviene ser creativos y multiplicar formas de participación ciudadana: fundaciones, asociaciones, parroquias, movimientos, entidades deportivas sin ánimo de lucro y, en general, todo cuanto enriquece el tejido social y vertebra la vida común.

6.º Las leyes del mercado y el crecimiento económico no producen, por sí mismos, cohesión social. La economía se ha de regir por el principio de solidaridad que exige tratar a las personas como personas e implica el reconocimiento de la deuda social que tiene toda actividad económica.

7.º Los actuales planteamientos en la titularidad y gestión de los *mass media* dificultan una sociedad del conocimiento y un humanismo cívico. Se imponen modelos alternativos en la titularidad y gestión de los medios de comunicación.

Soy consciente de que se pueden formular más propuestas, pero sinceramente considero que las que aquí expongo nos pueden ayudar a resolver problemas que se van agravando y no tienen solución con los actuales esquemas de pensamiento. Creo que vale la pena intentarlo.

La Iglesia y el Evangelio aportan a nuestra sociedad ideas, creatividad, pensamiento, propuestas y actitudes solidarias. Sobre todo tenemos ante nuestros ojos el ejemplo de Cristo como modelo de ser humano plenamente realizado desde el amor.

En ese sentido el rechazo a las raíces cristianas de Europa sólo puede ser comprendido desde posturas ideológicas poco respetuosas con la realidad de las cosas. En su herencia humanista y cristiana Europa tiene las claves para continuar ofreciendo al mundo entero luces, criterios y métodos eficaces para afrontar los problemas de la humanidad.

Una propuesta que no se queda sólo en palabras, sino que es acompañada por signos elocuentes de rectitud, generosidad y servicio por parte de la comunidad cristiana. Así contribuye al desarrollo de un sano sistema democrático y a la renovación de las políticas sociales ante los retos de la nueva sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1992). *Estudios sobre la Encíclica Centesimus Annus*. Madrid: Unión Editorial.
- AA. VV. (2000). *El matrimonio y su expresión canónica ante el III milenio*. X Congreso Internacional de Derecho Canónico. Pamplona: EUNSA.
- AA. VV. (2001). *Las terceras vías*. Ed. de José PÉREZ ADÁN. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.



- AA. VV. (2001). *Los grandes descubrimientos del cristianismo*. Ed. de René RÉMOND. Bilbao: Mensajero.
- AA. VV. (2003). *Globalización y persona*. Madrid: Unión Editorial.
- ALONSO, C. J. (1999). *La agonía del cientificismo*. Pamplona: EUNSA.
- ARTIGAS, M. (1979). *Karl Popper: Búsqueda sin término*. Madrid: Magisterio Español, col. Crítica Filosófica.
- (1985). *Las ideologías sobre el hombre*. Nuestro Tiempo, vols. 373/374.
- (1991). *El hombre a la luz de la ciencia*. Madrid: Palabra.
- (1992⁴). *Ciencia, razón y fe*. Madrid: Palabra.
- AYLLÓN, J. R. (1998). *Desfile de modelos*. Madrid: Rialp.
- BALLESTEROS, J. (1984). *Sobre el sentido del derecho*. Madrid: Tecnos.
- (1995). *Ecologismo personalista: cuidar la naturaleza, cuidar al hombre*. Madrid: Tecnos.
- (1997). *Postmodernidad: decadencia o resistencia*. Madrid: Tecnos.
- BARCELONA, P. (1998). *Il declino dello Stato. Riflessioni di fine secolo sulla crisi del progetto moderno*. Bari: Dedalo.
- CORAZÓN GONZÁLEZ, R. (2001). *La verdad, un consenso posible*. Madrid: Rialp.
- DONATI, P. (2003). *Manual de Sociología de la Familia*. Pamplona: EUNSA.
- FERNÁNDEZ, A. (1994). *Ética social*. Madrid: Editora Social y Cultural S. L.
- FRANKL, V. E. (1977). *Ante el vacío existencial*. Pamplona: EUNSA.
- GÓMEZ, R. (1980). *Las falacias del cientismo*. Madrid: Aceprenta, s. 193.
- (1980). *Una cura de humildad. Crisis de confianza en la ciencia*. Madrid: Aceprenta, s. 89.
- HABERMAS, J. (1999). *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*. Barcelona: Paidós.
- HÖFFNER, J. (2001). *Ordo socialis*. Barcelona: Herder.
- INNERARITY, D. (2001). *Ética de la hospitalidad*. Barcelona: Península.
- JAKI, S. L. (1990). *Ciencia, fe, cultura*. Madrid: Palabra.
- JUAN PABLO II (1979). *Redemptor Hominis*. 4 marzo. Encíclica sobre el hombre redimido y su situación en el mundo contemporáneo.
- (1981). *Laborem Exercens*. 14 septiembre. Encíclica sobre el mundo del trabajo. Libreria Editrice Vaticana.
- (1987). *Sollicitudo Rei Socialis*. 30 diciembre. Sobre el auténtico desarrollo humano. Libreria Editrice Vaticana.
- (1993). *Veritatis Splendor*. 6 agosto. Sobre algunas cuestiones fundamentales de la enseñanza moral de la Iglesia. Libreria Editrice Vaticana.
- (1995). *Evangelium Vitae*. 25 marzo. Sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana. Libreria Editrice Vaticana.



- JUAN PABLO II (1997). *Centesimus Annus*. 1 mayo. I centenario de la Rerum Novarum, sobre la cuestión social. Libreria Editrice Vaticana.
- (1998) *Fides et Ratio*. 14 septiembre. Sobre las relaciones entre fe y razón. Libreria Editrice Vaticana.
- LLANO, A. (1987). “Ciencia y vida humana en la sociedad tecnológica; Interacciones de la Biología y la Antropología”, *Deontología biológica*. Pamplona: Facultad de Ciencias, Universidad de Navarra.
- (1989²). *La nueva sensibilidad*. Madrid: Espasa-Calpe.
- (1999). *Humanismo cívico*. Barcelona: Ariel.
- (2001). *El diablo es conservador*. Pamplona: EUNSA.
- (2002). *La vida lograda*. Barcelona: Ariel.
- LORDA, J. L. (1996). *Antropología*. Madrid: Libros Palabra.
- MACINTYRE, A. (1987). *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica.
- (1992). *Tres versiones rivales de la Ética. Enciclopedia, Genealogía y Tradición*. Madrid: Rialp.
- MELENDO, T. (1996). *Dignidad: ¿una palabra vacía?* Pamplona: EUNSA.
- MILLÁN PUELLES, A. (1974). *Economía y libertad*. Madrid: Fondo para la Investigación Económica y Social.
- MORIN, E. (1999). *La tête bien faite. Repenser la réforme. Réformer la pensée*. París: Seuil.
- POLO, L. (1991). *Quién es el hombre*. Madrid: Rialp.
- (1993). *Presente y futuro del hombre*. Madrid: Rialp.
- RAWLS, J. (1996). *El liberalismo político*. Barcelona: Crítica.
- SPAEMANN, R. (1980). *Crítica de las utopías políticas*. Pamplona: EUNSA.
- (1996). *Personen. Versuche über den Unterschied zwischen “etwas” und “jemand”*. Stuttgart: Klett-Cotta.
- TAYLOR, Ch. (1996). *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós.
- VATTIMO, G. (1985). *La fine della modernità. Nichilismo ed ermeneutica nella cultura post-moderna*. Milán: Garzanti.
- YEPES STORK, R. (1996). *Fundamentos de Antropología. Un ideal de la excelencia humana*. Pamplona: EUNSA.